



Estudiantes, en la biblioteca de la Universidad de Barcelona en febrero. / MASSIMILIANO MINOCRI

La nota para recibir ayudas baja del 6,5 al 5. Los expertos debaten si ello alienta o desmotiva a los más vulnerables

Los efectos de reducir los requisitos de las becas

ANA TORRES, Madrid
El Gobierno cumplió su promesa. El pasado martes, y tras ocho años de críticas de los socialistas al modelo de becas diseñado en 2012 por el ministro popular José Ignacio Wert, llegó el cambio. El equipo de la ministra de Educación, Isabel Celaá, pactó con el de Universidades, Manuel Castells, rebajar los requisitos para recibir una beca. A partir del próximo curso, los estudiantes de primero de carrera necesitarán una media de 5 y no de 6,5 como decretó Wert. Para los alumnos no universitarios —Bachillerato y FP media y superior—, la nota pasa de un 5,5 a un 5. “Si a los más aventajados económicamente les basta un 5 para pasar de curso, ¿por qué a quien recibe una beca porque carece de recursos hay que exigirle mayor rendimiento? No podemos desperdiciar ningún talento”, asegura la ministra Celaá en declaraciones a EL PAÍS.

Ese mismo martes, aparecieron reacciones cuestionando el modelo en las redes sociales. Muchos se preguntaban por qué rebajar la exigencia, si eso no conllevaría un perjuicio en la motivación de los estudiantes más vulnerables, si no les generaría más problemas para conseguir un buen empleo. Argumentos en la línea de lo defendido en su día por el ministro Wert. “Al alumnado le da exactamente igual sacar un sobresaliente que un 5”, criticó en 2012, después de dejar fuera a los estudiantes de 5.

Pese al cambio, el Gobierno no ha modificado la fórmula de Wert para segundo, tercero y cuarto de carrera, en los que la inyección de dinero seguirá de-

pendiendo de las notas: mantendrán la beca si aprueban entre el 85% y el 100% de los créditos (la exigencia es menor en los grados técnicos); a mayor cualificación, mayor importe en la parte variable de la ayuda (que va de los 60 a los casi 3.000 euros).

¿Hay evidencias de que las notas bajan al relajar los requisitos de las becas? Según varios investigadores consultados, el único estudio concluyente es el de José Montalbán, profesor de Economía en la Universidad de Estocolmo, con datos de 30.000 alumnos de la Carlos III entre los años 2010 y 2016. En él se comparan los resultados de los estudiantes becados del umbral 2 (ingresos de hasta 20.000 euros al año y cuatro miembros en la familia) con los que pidieron

“No podemos desperdiciar ningún talento”, asegura la ministra Celaá

“El rendimiento depende, sobre todo, del origen social”, dice un analista

La mayor subida de recursos, para los no universitarios

De los 1.900 millones previstos por el ministerio para becas en 2020-2021 (386 más que el año anterior, la mayor subida de los últimos 11 años), 210 van a no universitarios, Bachillerato y FP, lo que supone un aumento del 40%. Los últimos datos disponibles indican que en 2013 un 34% de los alumnos de Bachillerato dejaron los estudios por “motivos económicos” o “para buscar un trabajo”, un 49% en FP, según un estudio del Instituto Valenciano de Investigaciones Académicas (IVIE). Voces críticas, como la de Ismael

Sanz, profesor de Economía de la Rey Juan Carlos, consideran que se debe actuar antes, en 4º de la ESO. “El 22% de los alumnos de ese curso no se ha titulado a los 15 años; ese es el mayor sesgo económico”, dice.

España es el país de la UE con la mayor tasa de abandono escolar temprano, un 17,1%, frente al 10% de media europeo. “Para frenarlo no solo importan las becas, sino el nivel educativo de los padres, o la calidad del sistema educativo y su capacidad de atraer a los chavales”, dice Lorenzo Serrano, investigador del IVIE.

la ayuda pero no la obtuvieron al no cumplir los criterios de renta. Las diferencias comenzaron en 2013-2014, dos años después de los cambios de Wert.

De una nota media de 6,2, los alumnos becados acabaron el curso con un 6,8. Los que no recibieron beca, no superaron el 6,2. “El despunte se empieza a observar al recibir el primer ingreso, por diciembre. Cuando ven que mantener esa cantidad depende de sus notas, hacen un sobreesfuerzo”, explica Montalbán. Además, detectó que los que aprobaron en primera convocatoria crecieron un 25%, y los que iban a exámenes finales un 3% (del 90% al 93%).

Ascensor social

Sin embargo, en su estudio *El rol de los incentivos al rendimiento en las becas para estudiantes con ingresos bajos* Montalbán detectó que entre los más vulnerables, los del umbral 1 (ingresos de hasta 13.000 euros al año en una familia de cuatro miembros), no había diferencia entre los que recibían la ayuda y los que no. “La literatura académica dice que los alumnos más desfavorecidos tienen más problemas para desarrollar estrategias efectivas de estudio”, señala. El 31% de ellos tenía a alguno de sus padres desempleados.

“El rendimiento académico depende, sobre todo, del origen social, de las circunstancias familiares. En los niños, es determinante el perfil socioeconómico de sus compañeros, se acaba dando un efecto imitación”, indica Xabier Bonal, profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. “Lo más importante son las variables individuales, que llegan a predecir entre el 50% y el 70% de los resultados académicos”, dice en relación con los hallazgos de varias investigaciones. En su opinión, subir la exigencia de las notas ligadas a las ayudas podría dejar fuera del sistema a los más necesitados, que por motivos personales (como aportar dinero en casa), pueden tener más problemas para obtener buenos resultados. “No es hora de experimentos, sino de medidas que ayuden en el ascensor social al máximo número de alumnos”.

En 2014 y en relación con el PIB, España invertía 2,6 veces menos en becas que la media de los países europeos. La mayor bajada se dio en 2012, al recortar el PP 40 millones de golpe. “Fue una exigencia de Bruselas; las becas eran un agujero de 900 millones al año y había que rediseñar el modelo para que fuese viable”, explica Jorge Sainz, catedrático de Economía y ex secretario general de Universidades con el Gobierno del PP, uno de los ideólogos de las becas Wert.

Para reducir el gasto subieron los requisitos académicos y crearon dos tipos de becas: las fijas (para todos los estudiantes) y las variables (se reparte el dinero sobrante de las fijas en función de las notas y la renta, entre otros factores). “Lo variable permite limitar el gasto, se reparte hasta que se acaba”. Con los cambios, los becados bajaron un 35% entre los años 2013 y 2016, según datos de la conferencia de rectores de las universidades españolas.